

Qué es la paz

“Dada la difusión que se ha hecho de la idea tradicional de paz, especialmente desde el propio sistema educativo, resulta más fácil concretar la idea de guerra y lo que gira en torno a ella que la idea de paz, que parece condenada a un vacío, a una no existencia difícil de concretar y precisar.” (Xesús Jares, *Educación para la paz; su teoría y su práctica*, Madrid, Editorial Popular, 1991, pág. 99.)

Tal vez por el influjo histórico de la “Pax Romana”, tal vez porque es la definición menos comprometida, la paz suele ser definida cotidianamente como la ausencia de guerra. A esta definición se refieren numerosos autores cuando aluden a la “idea tradicional” o “concepción negativa” acerca de la paz. Se trata de una concepción ciertamente peligrosa, porque vincula la paz con el silencio propio de los cementerios o de los encuadres represivos. La paz así entendida es un estado de *no-conflicto* al que se llega al final de un recorrido, no importa cuál sea.

En la actualidad, la paz se intenta definir por sus características propias, que incluyen la posibilidad de los seres humanos de desarrollarse plena e integralmente. En esa tarea, resulta significativo analizar el concepto de paz en relación con otros que aparecen vinculados con él por articulación, interrelación u oposición: *el conflicto, el desarme y el desarrollo*.

En el sentido común, usualmente se piensa que la paz supone “suprimir” los conflictos de cualquier índole, cuya existencia es prácticamente inevitable en todo acto de interrelación humana. Pero éstos no son necesariamente obstaculizadores ni disfuncionales para la sociedad, sino que pueden convertirse en motores de su desarrollo. En consecuencia, la detección y el análisis de conflictos puede ser el punto de partida de la corrección de injusticias, carencias o efectos negativos de la vida social. El conflicto está presente en todos los niveles de la convivencia y manifiesta los intereses de personas, sectores o grupos. *La paz no puede definirse como carencia de conflicto*. Por el contrario, si los conflictos no se explicitan, será necesario atender las razones por las cuales quedan velados los que en algún punto del tejido social existen. Tampoco puede entenderse que la paz es el “fruto” de la resolución de conflictos, ya que eso invalidaría la idea de paz como *método* o *recurso de acción*. Es esta concepción la que lleva a gobiernos y factores de poder a afirmar que “no están dadas las condiciones para la paz”, cuando sólo la paz puede garantizar la paz. En consecuencia, la paz puede entenderse como el proceso de las acciones de negociación que se plantean para la resolución de conflictos en diferentes niveles. La negociación, entonces, es una de las herramientas privilegiadas y esenciales para la paz, que requiere aprendizajes específicos.

Desde mediados de siglo, la paz se relacionó con el *desarme*, concepto opuesto a la carrera armamentista, cuya lógica desvió la atención de los países desarrollados hacia la ostentación de poderío militar. La vieja premisa bélica que decía “si quieres la paz, prepárate para la guerra” cautivó a los bloques de poder del mundo y a numerosas instituciones político-sociales. Sin embargo, la paz que se consigue por la vía de aniquilar al enemigo es la que llega después de la guerra y al costo de cientos de miles de vidas humanas; es la paz de quien cree que vence porque el enemigo ha sufrido más, pero pierde

de vista cuánto han perdido ambos en manos de los fabricantes de armas y los comerciantes de la muerte ajena.

Cerrando el siglo, la caída del Muro de Berlín generó la expectativa de que la ausencia de uno de los contrincantes en pugna iba a significar el fin de las guerras, pero la lógica del mercado de armas prosiguió su tarea en consonancia con el renacer de grupos nacionalistas bélicos de diferentes regiones. El estallido de la exYugoslavia, la llamada “guerra del Golfo” o la debacle de Ruanda y Zaire, entre muchos otros, llevan a considerar que no será fácil erradicar la guerra y la violencia como formas de abordar los conflictos, mientras haya convergencia entre intereses e ideologías que las sustentan. En diferentes regiones del mundo, se buscan nuevos “enemigos potenciales” que justifiquen la existencia de poderosos y sofisticados equipamientos bélicos. En consecuencia, sigue siendo importante incluir el desarme como uno de los temas claves en la conquista de la paz.

Por otra parte, es claro que no puede haber negociación válida entre grupos muy disímiles en sus recursos y posibilidades: entre el hambriento y el poderoso, la negociación es quimérica o es sarcástica. Por este motivo, la paz se asocia indisolublemente al *desarrollo*, que es responsabilidad de los gobiernos y de los organismos de asistencia internacional. Se trata de un concepto multívoco con larga tradición en la literatura social desde fines de los años '50, por lo que no es sencillo delimitar claramente su sentido actual. Sin embargo, entendemos que una noción integral de desarrollo incorpora tanto el progreso económico como los avances en materia educativa, social y cultural; implica tanto el crecimiento de las naciones como la distribución equitativa de las riquezas y el poder; insiste tanto en la obtención de recursos para abastecer a la humanidad como en el respeto a pautas de responsabilidad en el uso de esos recursos, a fin de garantizar la sustentabilidad del desarrollo. (En función de una concepción integral del desarrollo, la Organización de las Naciones Unidas ha establecido el índice de desarrollo humano, formulado para el estudio de las realidades contrastantes del mundo.)

La paz suele asociarse a los grandes contextos nacionales e internacionales, como también a una interioridad armónica de la personalidad. Son dos niveles muy disímiles, que tienen características propias y aspectos en común, pero entendemos que ambos son significativos a la hora de postular modelos educativos. En nuestro caso, nos interesa incluir ambos niveles articulándolos en un tercer nivel que los enlaza: el de las relaciones interpersonales e intersectoriales que se producen en la vida cotidiana. Toda relación humana suscita conflictos y tensiones, que pueden dificultar la relación o convertirse en el “motor” que pone en marcha todo proyecto de construcción y de transformación. La paz es una modalidad de transitar ese proceso utilizando las herramientas del diálogo y la negociación. En consecuencia, el nivel de las relaciones interpersonales e intersectoriales nos permite entender que también la paz interior es fruto de una “negociación” (o una serie de negociaciones), tanto como la paz internacional. Se trata de negociaciones con el entorno social, con la distancia que media hacia el logro de los propios proyectos, con los diferentes proyectos que involucran a cada uno o a los distintos grupos sociales en los que cada quien se inserta. Creemos relevante insistir (y que la escuela insista) en que la paz personal no es sólo un proceso individual ni puede disociarse del contexto, como pretenden algunos discursos hoy en boga, sino un proceso en el cual las opciones personales se encuadran y aportan a los proyectos de la comunidad de pertenencia.

Al referirnos a las negociaciones, es necesario aludir a un entramado complejo de aspectos y criterios: cuáles son los intereses de las partes, qué es lo que cada uno está dispuesto a ofrecer y qué es lo que considera intransigible, cuáles son los canales adecuados, en qué tiempos se espera arribar a un nuevo estadio, quiénes podrían actuar como mediadores, etc. Hay cada vez más y mejores investigaciones sobre los procesos de negociación para la resolución de conflictos, pero alcanza con levantar la mirada para observar que aún no se han difundido, aún no se han cristalizado y universalizado las conclusiones, aún no se han puesto en práctica en la inmensa mayoría de las situaciones críticas que enfrenta la humanidad. Esta distancia entre lo posible y la realidad actual es la brecha que demarca la necesidad de orientar la educación hacia esa meta.

En síntesis, hablar de paz en nuestros tiempos no es un mero ejercicio retórico ni un discurso bucólico: *se trata de la única vía de preservación y desarrollo de la vida humana*. A la paz se llega por la vía de la paz, que supone un desarrollo equitativo y estrategias de negociación. La guerra es cada vez más una maquinaria difícil de detener cuando se la ha activado. Con la tecnología bélica actual, cualesquiera sean los motivos que se invoquen para iniciarla, la guerra lleva a más guerra y a la destrucción irremediable de la calidad de vida.

(Este apartado corresponde a *Formación Ética y Ciudadana, Documento de trabajo nº 4, Perspectiva transversal: Educación en la paz y los derechos humanos*, Actualización curricular, editado por la Dirección de Currícula, en 1997. El texto completo de este documento puede consultarse en *Documentos de actualización y desarrollo curricular*, en esta misma página.)